

San Sebastian, 7 de Agosto del 73.

Mi distinguido amigo y maestro  
D. Perito: Con sumo gusto recibí  
en Paris su atenta del 4 de Julio, y  
cuando llegué a ésta <sup>el ejemplar de</sup> El Doctor Cen-  
tent que ha tenido V. la amabili-  
dad de regalarme y dedicarme. Por  
ambas cosas doy á V. las gracias más  
expresivas.

En el viaje desde Paris hasta la  
frontera reanudé mis íntimas relaciones  
con Celipin; relaciones no interrumpi-  
das hasta la conclusion de la novela.  
Decía V. que cuando la leyese todo  
me apagaría el entusiasmo. Pues  
justamente me ha sucedido al revés.  
Es imposible leer el segundo tomo y no  
sentir ~~impresión~~ impresión muy honda ante la  
desdichada muerte de Alejandro Mijnis.  
No sé si á mi me ha impresionado



Más por la semejanza de carácter de infortunio, de ensueños, de enfermedades y muerte que tiene el héroe de V. con un amigo mío que falleció hace dos años. — De todos modos, el final de la Desheredada y el de El Doctor Centeno son las dos cosas de V. que más me han impresionado. Digno compañero de Lidora, víctima de sus sueños de ambición, es Alejandro Miquis, víctima de sus delirios poéticos y su idealismo. ¡Que pinturas más exactas de la vida estudiantil, de la vida vagabunda, de la enfermedad y de la muerte! Y en el primer tomo, que <sup>no</sup> se por qué alguien ha dicho si era pesado, me encanta muchísimo el precioso cuadro del colegio de D. Pedro Polo y la figura de Centeno que tan admirablemente destaca del conjunto.

Pero lo que tiene el Doctor Centeno es que despierta un apetito voraz de conocer la continuación. Se comprende desde luego que V. no ha retratado con precisión fotográfica al D. Pedro Polo por gusto de ponerse de maestro de Centeno. El lector ve desde luego en el dicho clérigo al protagonista de un drama que promete ser muy interesante. El mismo Aristóteles ha de dar mucho que pensar en el mundo harto real de las ficciones que V. solito sabe fabricar. El mejor día nos lo presenta V. amigo inseparable del hijo de Gloria y de Daniel Mortar, ó marido de una solvina del Amigo Máximo. Por mi parte lo espero con impaciencia. He leído el artículo de Clarín en la Hoja Literaria de El Día. Por cierto que con las alusiones que hace, al principio, de mis Diamantes, me ha dejado hecho una piedra. En primer lugar por



lo rudo y destemplado del ataque; en segun-  
do lugar por que falta á la verdad.  
Yo no he ido de redaccion en redaccion  
solicitando alabanzas. Si éstas han sido  
superiores á lo que mi libro merecia  
no es culpa de mis intrigas sino de la  
ligerera de la prensa. - Vea que ha estado  
mal informado. Si U. hablara con él de  
ésto le agradeceria á U. que le infor-  
mare mejor.

Por lo demás no me importa. Porque más  
que cuanto ha dicho la prensa y quan-  
to me han dicho mis amigos me impor-  
ta á mi lo que me diga U., que se ha  
de hablar con más sinceridad y más  
autoridad que todos ellos. Lo espero con  
impaciencia.

Arturo está en Madrid. Le esperamos ma-  
ñana. - Carmen y Enrique envian  
á U. muchos recuerdos. Mande U. lo que guste,  
reciba la enhorabuena por su centenario y no  
olvide lo mucho que le aprecia su ~~afecto~~

José Ramon Meléndez